

Cuadernos de **Filología Clásica. Estudios Latinos**

ISSN: 1131-9062

<http://dx.doi.org/10.5209/CFCL.62532>



EDICIONES
COMPLUTENSE

Lukas J. Dorfbauer, *Fortunatianus Aquileiensis. Commentarii in Evangelia* (CSEL 101). Berlín y Boston: De Gruyter, 2017. 286 pp.

El libro que reseñamos contiene el cuerpo central de uno de los acontecimientos más relevantes en el campo de la literatura latina tardía de los últimos años: el descubrimiento de una obra de gran importancia, completa y tenida ya por irremisiblemente perdida. En el terreno de los textos agustinianos, particularmente afortunado en este aspecto, tanto la epistolografía como la homilética se han visto acrecentadas en el último medio siglo con los espectaculares descubrimientos de veintinueve cartas nuevas de Agustín por parte de Johannes Divjak y de veintiséis sermones auténticos por obra de François Dolbeau. En fecha reciente, igualmente, seis nuevos sermones han sido descubiertos en Erfurt por Isabella Schiller, Dorothea Weber y Clemens Weidmann, vinculados, como Divjak, al *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL), actualmente adscrito a la Universidad de Salzburgo. En esta misma línea, el presente volumen, publicado precisamente como volumen 103 del CSEL, ofrece la primera edición crítica de otro texto tardoantiguo capital, exhumado gracias a la pericia de Lukas J. Dorfbauer: el primer comentario latino a los Evangelios, redactado por el obispo norditaliano Fortunaciano de Aquileya a mediados del s. iv y, hasta la presente publicación, inédito y dado ya por perdido (CPL 104).

La noticia más sustancial sobre Fortunaciano se debía a Jerónimo, en cuyo *De uiris illustribus* (cap. 97) relataba que, en tiempos de Constancio II, Fortunaciano *in Euangelia titulis ordinatis breui sermone rusticoque scripsit commentarios*. En 1920 y 1954, respectivamente, André Wilmart y Bernhard Bischoff descubrieron tres *excerpta* de la obra, conservados en códices de Troyes y Angers y acompañados de la mención de su autor. Gracias a estos *excerpta*, en octubre de 2012 Lukas Dorfbauer dedujo que un extenso comentario transmitido de forma anónima en el códice Köln, Erzbischöfliche Diözesan- und Dombibliothek, 17, era en realidad la primera –y tal vez única– copia completa del comentario de Fortunaciano, embarcándose así en la preparación de la *editio princeps* de esta obra capital para la exégesis latina tardoantigua del Evangelio.

El volumen está dividido en tres partes principales: una larga introducción, la edición crítica del texto y una nutrida colección de índices. La introducción, redactada en alemán (*Einleitung*, pp. 1-108), ofrece una amplia presentación del autor, la obra y su transmisión directa e indirecta, comenzando por el espectacular descubrimiento de la obra (*Die Auffindung eines verloren geglaubten Werks*, pp. 1-2) y las escasas noticias de que disponemos sobre Fortunaciano y la datación de su obra, redactada en torno al segundo tercio del s. iv (*Der Autor: Bischof Fortunatian von Aquileia y Datierung des Evangelienkommentars*, pp. 2-3).

La sección más extensa de la introducción se ocupa de la transmisión del texto (*Überlieferung des Texts*, pp. 3-50). Particularmente minucioso es el estudio del códice de Colonia, K, y de su tipología de faltas, que apunta hacia un vínculo muy

directo con algún antepasado tardoantiguo, a través de pocos *interpositi*. En segundo lugar, es admirable cómo la identificación del testigo íntegro en Colonia, junto con la confirmación de la autoría fortunaciana, ha permitido a Dorfbauer localizar un número sorprendentemente amplio de testimonios indirectos en obras homiléticas y exegéticas, en buena medida inéditas, que el editor ha estudiado con gran pragmatismo a partir de numerosos testigos manuscritos; llamo la atención sobre el hecho de que la *Expositio Iohannis iuxta Hieronimum* (CPPM 2A, 2409), conservada solo en el códice Angers 275 (266) y editada por D. Brearley, ha empleado como fuente el comentario de Fortunaciano. La exposición concluye con una síntesis de la historia del texto, que parece haber contado con una difusión bastante limitada, a pesar de momentos de cierto interés, particularmente localizado en el confin suizo y norditaliano a caballo de los s. VII-VIII y en algunos períodos de la Italia medieval (*Rezeption und Überlieferungsgeschichte*, pp. 50-55).

Las secciones que siguen ofrecen una presentación de aspectos literarios e históricos. De la estructura de la obra, dividida en una introducción, una capitulación y un grueso de la obra de contenido exegético, se ocupa *Aufbau und Inhalt des Evangelienkommentars. Zur Möglichkeit redaktioneller Eingriffe von fremder Hand* (pp. 55-60), en la que se aborda también las posibles intervenciones de un redactor ajeno a Fortunaciano en la recensión de la obra, tal como nos ha llegado. El examen del origen, público y tipo de exégesis (*Genese des Werks. Mögliches Zielpublikum. Exegetische Technik und Aussage*, pp. 60-61) revela, de acuerdo con Dorfbauer, que el texto no deriva de materiales homiléticos, sino que tendría un público restringido, tal vez como documento interno en la diócesis de Aquileya. Los tres apartados siguientes abordan la problemática de los paratextos, en particular de título y capitulación (*Der Titel des Werks, Weitere Paratexte* y *Das Kapitelsystem des Evangelienkommentars*, pp. 62-70). Hacemos notar de paso la inseguridad del título original de la obra: el que le otorga el editor, *Commentarii in Euangelia*, es consabidamente genérico y deriva del modo en el que Jerónimo cita mayoritariamente la obra, mientras que el que porta el códice de Colonia, *Regula Euangeliorum quattuor*, es probablemente espurio, aunque data de una fecha temprana de la tradición y aparece en el cuerpo de texto de la edición (p. 109).

En *Fortunatianus Quellen* (pp. 70-77) y *Fortunatianus Bibeltext* (pp. 77-79) Dorfbauer se ocupa, respectivamente, de las fuentes de Fortunaciano y su tipología de texto bíblico. Entre las primeras, junto con Orígenes, Tertuliano e Ireneo de Lyon, destaca el uso del comentario de Victorino de Pettau, del que para nosotros solo sobrevive la parte relativa al Apocalipsis; es interesante señalar igualmente que se trata de uno de los autores más tempranos que se refieren con claridad al Credo de Nicea. El texto bíblico, por su parte, tal como lo conserva el colonense *K*, ofrece una forma arcaica de *Vetus* cercana a testigos norditalianos y poco enmendada a la *Vulgata*, lo que confirma que probablemente entre *K* y el *exemplar* tardoantiguo hay pocos estadios y que *K* conserva lo que *grosso modo* sería un texto evangélico norditaliano en el s. IV. La introducción concluye con un repaso a la lengua del comentario (*Sprache und Stil des Evangelienkommentars*, pp. 79-86), que subraya entre otros el uso de participio e infinitivo en lugar de forma temporal, cambios bruscos de tiempo, *uerba dicendi* sin sujeto explícito o construcciones *ad sensum*; particular interés tienen algunos usos griegos o hebraicos transliterados al latín (*Graeca [und Hebraica]*, pp. 86-89); sobre la problemática de los helenismos en la edición de textos tardoantiguos y el apriorismo ecdótico que supone su publicación en alfabeto griego, remitimos al

excelente trabajo de A. Pelttari, “Approaches to the Writing of Greek in Late Antique Latin Texts”, *GRBS* 51 (2011) 461-82.

En el plano ya prácticamente ecdótico, la sección *Orthographie, Eigennamen und Wiedergabe von Zahlen* (pp. 89-98) se ocupa de la problemática gráfica, sumamente compleja en la edición de cualquier obra tardoantigua (en particular tratándose de *codices unici*); en ella consta una discusión interesante, complementaria del análisis lingüístico, de numerosos términos con problemas gráficos, fonéticos o morfológicos. La última sección expone sintéticamente los criterios y principios de edición (*Zur Textkonstitution. Benutzung der vorliegenden Edition*, pp. 98-101), seguidos de la bibliografía (*Literaturverzeichnis*, pp. 102-105) y el consuetudinario *conspectus siglorum* (p. 107).

Entre las pp. 109 y 254 consta la edición crítica completa del texto latino, numerado de manera continua por líneas y acompañado de las referencias a la foliación de *K*. El texto está acompañado de aparatos de (1) fuentes bíblicas, (2) *loci paralleli*, (3) tradición textual empleada para la constitución del texto y (4) el aparato crítico propiamente dicho. Dado lo saltuario de la tradición fragmentaria (fundamentalmente homilarios y textos exegéticos, que aparecen [*inc.*] y desaparecen [*des.*] constantemente a lo largo de todo el texto), la publicación de un aparato de *traditio textus*, aunque cada vez más común en muchas colecciones, es indispensable en un caso como este. El aparato crítico, de carácter negativo (y solo positivo excepcionalmente), es sumamente claro y revela el enorme reto (y proporcional mérito) que subyace a la publicación de un texto de estas características. Numerosos textos antiguos nos han sido transmitidos por *codices unici*, a menudo muy corruptos, pero el texto que leemos en la actualidad, por inseguro que sea en algunos casos, es el resultado de un largo proceso de expurgo, enmienda, corrección o defensa de la lectura manuscrita por parte de generaciones de filólogos. En un caso como el presente, por el contrario, todo el peso de detección y, a ser posible, corrección de corrupciones textuales ha descansado sobre su primer editor, y en segundo término sobre un cierto número colaboradores entre los que destaca en particular Clemens Weidmann, bien conocido como excelente editor de Agustín y a quien se deben numerosas correcciones al texto latino. En términos generales, las intervenciones aceptadas en el texto de Dorfbauer, necesariamente muy frecuentes, son muy convincentes; además, el editor recoge en aparato un número particularmente notable de observaciones críticas, que constituyen un amplio campo para la discusión ecdótica y en virtud de las cuales, dado lo inseguro de la *constitutio textus* en estos casos, el aparato cobra una particular importancia. La obra se cierra con una nutrida cantidad de índices de pasajes bíblicos, *loci similes*, *nomina*, palabras y expresiones relevantes y códices citados (pp. 255-286).

Junto con el mérito, pocas veces posible, de publicar la *editio princeps* de un texto tardoantiguo de esta amplitud, antigüedad e importancia, el libro destaca por una virtud particularmente grata en una obra de tal novedad: la absoluta claridad, precisión y brevedad con que se abordan en la introducción cada una de las cuestiones fundamentales relativas al autor y la obra. No cabe duda de que el campo de investigación está abierto y deparará notables progresos que complementen o maten aspectos publicados en este volumen; una excelente muestra de ello puede verse en el volumen colectivo, editado por el propio Dorfbauer y Victoria Zimmerl-Panagl, *Fortunatianus redivivus. Bischof Fortunatian von Aquileia und sein Evangelienkommentar*, Berlín / Boston: De Gruyter, 2017. Ahora bien, difícilmente puede imaginarse una primera presentación a la vez más completa, más sintética y más clara de la obra. Del

texto de Fortunaciano se ha publicado una traducción inglesa reciente, a cargo de H. A. G. Houghton con la colaboración de Lukas J. Dorfbauer: *Fortunatianus of Aquileia. Commentary on the Gospels (CSEL Extra seriem)*, Berlín y Boston: De Gruyter, 2017. El volumen completo de Dorfbauer, tanto la introducción como el texto latino de Fortunaciano, bien merecerían una pronta traducción española.

Álvaro Cancela Cilleruelo
Universidad Complutense de Madrid
alvarocancela@gmail.com